

CELCIT. Dramática Latinoamericana 495

EL JUEGO DE LA COPA

Mariano Moro (Argentina)

PERSONAJES:

EDUARDO - dueño de casa, psiquiatra

ARTURO - su hermano. Recién separado, vive provisoriamente con él

IGOR - vago, amigo del separado

SAMUEL - ajedrecista, amigo de ARTURO también

GODOFREDO -paciente de EDUARDO

ESCENA I

Espacio interior, sala de una casa moderna. A la izquierda, pasillo que da a entrada desde el exterior. A la derecha, salida a cuartos y baños.

ARTURO sentado en el punto exacto de la indefensión, la perplejidad y la angustia. EDUARDO entra, viene de la calle.

EDUARDO

(Entrando) ¿Qué hacés?

ARTURO

Meditaba.

EDUARDO

No pienses. Te puede hacer mal. ¿No prendiste la tele todavía?

ARTURO
Y la apagué.

EDUARDO
¿Por qué?

ARTURO
¿Cómo por qué? ¿No te enteraste? Suspendieron el partido.

EDUARDO
Me estás cargando. ¿Qué pasó?

ARTURO
Hubo un allanamiento. Encontraron droga en los vestuarios y no sabés la que se armó. La de San Quintín.

EDUARDO
¿La de San Quintín? Vos estás viendo gente joven para actualizar vocabulario. Qué nabos. Nos arruinaron la noche. Justo invité a un par de amigos tuyos a ver si querían venir.

ARTURO
¿A quiénes?

EDUARDO
IGOR y SAMUEL.

ARTURO
¿Andaban juntos?

EDUARDO
No. Me encontré a SAMUEL a la salida del consultorio y cuando estábamos hablando pasó IGOR, que se enganchó.

ARTURO
Me hubieras preguntado.

EDUARDO
¿Te molesta? Son tus amigos. Quise armar un poco de hinchada. Igual por ahí ni vienen, siendo que se suspendió... Ahora lo que importa es que no te me deprimas, hermano. Servite un trago.

ARTURO
Se impone. ¿Vos qué querés? ¿Un kiwi? Sos un malandrín, ¿te quedaste con la cristalería de la vieja! A mí no me la ofreció. Esto es prehistoria... *(va hacia las*

copas; toma un vaso que tiene las letras de LA COPA en su interior; le muestra a EDUARDO). ¡No te la puedo creer! Mirá lo que te dejó acá.

EDUARDO
¿Qué es eso?

ARTURO
Las letras de LA COPA.

EDUARDO
¿De qué copa...? ¡Uy, boludo! Qué recuerdo. ¿Te acordás cuando se juntaban en casa para jugar a eso?

ARTURO
Cómo no me voy a acordar. Imposible dormir. Cerrábamos todas las puertas pero las risas y los gritos las atravesaban. Aquelarre.

EDUARDO
¿Vos jugaste alguna vez?

ARTURO
No. Yo ni cuando éramos chicos creía en esas cosas. Y eso que a mí mamá sí me invitaba, porque era el mayor y el más inteligente.

EDUARDO
Te cagarías en las patas.

ARTURO
Qué me voy a cagar, tarado. ¿No te digo que no creía?

EDUARDO
Armalo y jugamos, a ver si creés o no creés.

ARTURO
De a dos no se puede.

EDUARDO
Qué no se va a poder. Se puede hasta de a uno.

ARTURO
¿Cómo de a uno? Mamá me dijo que no se podía.

EDUARDO

Varias pacientes mías lo juegan en el celular. Después no saben si les entró un espíritu o un virus. Dale, armalo, así me mostrás que sos valiente, además de “el mayor y el más inteligente”. O al menos repasamos el abecedario, no sea que el drinking sobre el arrabal de senectud nos esté borrando las letras letras. Ya lo decía la Biblia: “Os entregaréis a la bebida y nunca volveréis a ser los mismos”. Si uno, al beber, pudiera elegir que parte del cerebro quiere dejar en blanco, como hacen las potencias en los bombardeos, o el más modesto electroshock, con una precisión aproximativa nada desdeñable (*puede mimar el efecto de recibir un electroshock*) ...

ARTURO-

Yo soy el mismo de siempre. Macho como pocos. Me sé el abecedario de atrás para adelante y de adelante para atrás (*lo arman entre los dos*). De la A de anís a la z de zumo de uva fermentado pasando por la F de Fernet y la W de Whisky. El alcohol desinfecta mi cerebro y no le quita potencia. Gana con los años. Es un cerebro Pinot Noir.

EDUARDO

Cuando vengan tus amigos los ponemos a jugar a esto. Nuevas emociones. Fuera de joda: el cerebro lo que pide son desafíos inesperados, ésos son los que renuevan su potencial. Ya que no está el partido...

ARTURO

¿Y no tenés otro juego, más racional? Si vienen estos dos, con esto, se nos van a cagar de risa.

EDUARDO

Tenía un montón. Casi todos los que tienen onda. Ya sabés, desde pibe los venía juntando. Coleccionando, como buen obsesivo. Total, ¿para qué? ¿No te conté? Analía me los quemó.

ARTURO

¿Te quemó el TEG?

EDUARDO

Y el Trivia y el Pictionary y el Estanciero y las cartas de póker y las de truco y el Ludomatic y el juego de la oca y mis apuntes y las fotos y la corbata del Pato Donald... Tiró los dados por el inodoro y lo tapó. Cuidado si vas al baño, usá el del fondo.

ARTURO

¿Un dado te tapa el inodoro?

EDUARDO

El dado no, pero sí el cubilete.

ARTURO

Cubilete es una palabra hermosa para hacer rimas. Che, boludo, ¿Qué pasó? ¿Qué pasó, papito? ¿Qué falló en el modo científico de tratar a las mujeres? ¿qué le hiciste?

EDUARDO

Yo nada. ¿Qué le voy a hacer? Tuvo un brote incontrolable. Loca siempre fue.

ARTURO

Tarde piaste. ¿Y vos no sos el que las sabe tratar?

EDUARDO

Puede fallar. La ciencia tiene sus grietas. Hay que poner el dedito rozando sin presionar.

ARTURO

¿En la mujer?

EDUARDO

En LA COPA.

ARTURO

Sin un trago no va a funcionar. Viste como son las copas. Como hembras. Se sienten vacías, insatisfechas, hay algo que les falta...

EDUARDO

¿Me estás cargando? Cuando tenés razón, tenés razón (*sirve dos y trae la botella a la mesa*)

ARTURO

Ahora sí (*se sientan y lo intentan*). Me siento un pelotudo. Esto no se va a mover.

EDUARDO

Hombre de poca fe. ¿Hay alguien ahí?

ARTURO

No, no. Apenas soy una copa. ¡Denme vuelta y sírvanme algo! ¡Tengo sed!

EDUARDO

Sé serio. Se van a ofender. ¿Hay alguien ahí? (*suena el timbre; se sobresaltan*) Hay alguien. ¿Viste? Creer o reventar. (*va a atender; es IGOR; se saludan*)

ESCENA II

IGOR

¿No empezó todavía?

ARTURO

¿Qué? ¿No te enteraste? ¿Siempre en Babia vos? Se suspendió.

IGOR

¿Se suspendió el partido? ¡No! ¡Me matás! ¿Por qué?

ARTURO

Encontraron una pila de droga en los vestuarios.

IGOR

¿Y qué? ¿Decidieron drogarse en vez de jugar? ¡El espíritu del diez! Yo hubiera hecho lo mismo.

ARTURO

No. La cana se los llevó a todos.

IGOR

¿A todos? Siempre pagan justos por pecadores. ¡Qué mala onda! Prendé igual a ver qué dicen. Deben estar todos hablando de eso.

ARTURO

Por eso la apagué.

EDUARDO

La moral masculina. Deporte sí, chimento no.

ARTURO

Puede fallar.

IGOR

Claro que puede fallar. ¿Estaban jugando a LA COPA? ¿Eso no es de mujeres?

EDUARDO

Encontramos las letras en una copa de mi vieja. Recién lo intentábamos. Todavía no se movió.

IGOR

Qué putos que son. ¡Jugando a la copita! A mí se me mueve seguro. Yo jugaba siempre con mis hermanas.

ARTURO

¿No te daba miedo?

IGOR

Miedo tenían los espíritus. De mis hermanas. No digo que mis hermanas tengan espíritu, sino que los espíritus tenían miedo de ellas.

EDUARDO

¿Cuántas hermanas tenés?

IGOR

Cinco. La loca, la mala, la bruja y las otras dos, que son peores.

EDUARDO

¿Y vos sos...?

IGOR

El más chiquito. Con las cinco harpías más los espíritus que bajaban por acá (*señala LA COPA*) nunca me sentí solo.

EDUARDO

¿Ahora sí estás solo? Me enteré de que te separabas.

IGOR

Estoy en una crisis, pero no es definitiva.

ARTURO

La mujer es una loca. Pretende que labure.

IGOR

Es verdad. No sé quién le mete esas ideas en la cabeza. Pero yo sí laburo, che. Vos sos muy duro conmigo.

ARTURO

Sí. Por eso en vez de reclamarme lo que me debés te vuelvo a prestar.

IGOR

Bueno, si la cosa viene así de dura yo mejor me voy. El partido se suspendió... Vengo para que no se deprima y el chabón me enrostra estas menudencias. Por unas chirolas... Arturito el usurero. Nada más triste que al volverse viejo ponerse miserable.

ARTURO

Viejo, tu abuelo.

EDUARDO

Haya paz. Quedate, che. Vos sos el que va a mover LA COPA. *(lo vuelven a intentar)*

ARTURO

¿Hay alguien ahí? *(vuelve a sonar el timbre)* EDUARDO- ¡Uy!

IGOR

¡La concha de la lora!

ARTURO

Mierda. ¡Cien por ciento de efectividad!

EDUARDO va abrir. Saluda. Entra SAMUEL.

ESCENA III

SAMUEL

Ya sé. No me digan nada. Se suspendió el partido.

IGOR

Si lo sabías, ¿para qué viniste? Los hermanitos están un poco agresivos, y bastante maricones. Se les nota que hace rato no la ponen. ¡Quieren jugar a LA COPA!

SAMUEL

¿A LA COPA? ¿Qué es eso? ¿Por qué no hacemos mejor un minitorneo de ajedrez?

IGOR

Uy, che, qué divertido. Después nos suicidamos de a uno y el último en morir hace selfies.

ARTURO

No le hagas caso. Tiene autoconciencia. Va progresando. Sabe que para el ajedrez es necesario un coeficiente intelectual mínimo que a todas luces lo excede.

IGOR

¿Querés que probemos, mi pequeño Arturito Ilustrado? Vas a ver cómo te rompo el ojete.

ARTURO

Hace rima con cubilete. Después se te tapa el inodoro.

EDUARDO

Lo lamento. Tenía cuatro o cinco tableros, pero no sé si Analía los quemó o los tiró a la basura o por la ventana. Por el inodoro no creo que pasaran.

ARTURO

Aprendió de vos. Cuando éramos chicos y te ganaba pateabas el tablero.

EDUARDO

Hasta que te gané por primera vez y la depresión te duró dos meses.

ARTURO

No fue depresión. Fue repaso de táctica y estrategia.

IGOR

Ustedes son una familia muy competitiva.

EDUARDO

Sí. Ahora competimos en el fracaso sentimental.

ARTURO

Pero nos apoyamos mutuamente. Al ajedrez últimamente juego sobre todo por internet.

SAMUEL

Las últimas derrotas en el club te dejaron reticente. Cómo te venían rompiendo el...

ARTURO

¿Vos eras mi amigo?

IGOR

Dos hermanitos separados que se van a vivir juntos. Eso sí que erotiza a la minita que todos llevamos adentro. Insisto: yo creo que fracasan con las mujeres porque son putos y no lo quieren asumir.

ARTURO

Tu mujer está clamando que te vayas de su casa.

IGOR

Soy demasiado hombre para ella.

ARTURO

O demasiado vago.

IGOR

¿Demasiado vago? No sabés el esmero que pongo en trabajar lo menos posible. Mi teoría es ésta: que la gente trabaja mucho de puro vago, porque no se quiere fatigar buscando un buen modo de evitar tener que laburar. ¿Se capta la lógica del asunto?

EDUARDO

Se capta. Hacés bien. Yo cada vez laburo más y entiendo menos para qué.

ARTURO

Para mantener las mujeres e hijos que fuiste sembrando por el camino.

SAMUEL

Se movió. (*silencio expectante*)

IGOR

¿Qué cosa?

SAMUEL

LA COPA. LA COPA se movió.

ARTURO

Esto es competencia desleal. Éste se puso en pedo antes de venir.

IGOR

Imposible, querido. Si no le ponés los dedos encima LA COPA no se mueve.

SAMUEL

Te digo que LA COPA se movió.

ARTURO

Y bueno. Que nos cuente algo.

IGOR

Por ahí nos llamó. Ahora hay que poner el dedito a ver qué se cuenta. ¡Vamos, cobardes, no me dejen solo! (*pone el dedo y el resto lo imita*)

EDUARDO

¿Hay alguien aquí? (*LA COPA arranca de súbito*)

TODOS

(*Leyendo el movimiento; en adelante diremos para esto: "LA COPA"*)- Sí. Hay cuatro boludos y además estoy yo.

ARTURO

Qué poca onda. Parece mamá. ¿No se habrá muerto?
LA COPA- No. A tu madre le quedan muchos años.

ARTURO

Ya me habían dicho que siempre daba malas noticias.

IGOR

¿Y vos quién sos? ¿Cuándo te moriste? ¿Cómo te moriste?

LA COPA

Soy Natalie Wood. Me ahogó mi marido, Robert Wagner.

EDUARDO

A mí me encantaba “Ladrón sin destino”.

SAMUEL

A mí también.

LA COPA

A mí no.

EDUARDO

¿Cómo es que hablás tan bien español?

LA COPA

De viva no supe. De muerta se aprende fácil.

IGOR

Dejo el inglés ya y me lo aprendo cuando espiche.

LA COPA

Qué pelotudo. Andá a laburar si no estudiás en vez de buscar llevarte a la cama a las mujeres de tus amigos.

IGOR

(Saca la mano rápido). Uy, esta copa tiene una mala onda que se rompe. Me voy a servir un trago. Y a Samuel, que nadie le ofreció. Esa Natalie Wood era una conchuda. Por algo el marido la mató.

SAMUEL

Eso siempre se dijo pero nunca se comprobó.

IGOR

Lo dijo ella recién.

SAMUEL

Si eso era cierto, lo de las mujeres de tus amigos lo era también.

IGOR

No te pongas denso que a tu esposa no la conozco.

ARTURO

Pero conocés a la mía. Mucho.

IGOR

¿Qué pasa, Arturito? ¿Pensás asumir tu homosexualidad y esperás que yo te reemplace en el servicio?

ARTURO

Me acabo de separar.

IGOR

Y todos estamos compungidos por tu sufrimiento.

ARTURO

No estoy sufriendo. Lo sobrellevo con temple y hombría.

EDUARDO

Natalie nos está esperando.

IGOR

No. Seguro que ya se fue.

EDUARDO

Lástima. Esa sí que era una mujer hermosa. De Hollywood, quizá la que más me gustaba, después de Ava Gardner.

ARTURO

Loca era, como a vos te gustan.

SAMUEL

Se movió otra vez.

IGOR

¡Qué pelotudo que sos, perdoname querido, que apenas te conozco! ¿Cuántas veces te tengo que decir que sólo se mueve si ponemos los dedos encima?

SAMUEL

Les digo que se movió.

IGOR

Bueno, a ver, pongamos los dedos (*lo hacen*). ¿Hay alguien ahí?

LA COPA
Sí.

IGOR
¿Quién sos?

LA COPA
Nabokov.

EDUARDO
¿Un ajedrecista?

SAMUEL
No. Es el ruso que escribió Lolita.

LA COPA
Samuel la está leyendo.

IGOR
¿Por qué?

SAMUEL
Quería saber qué resortes se le mueven a un tipo para buscar acostarse con la hija adolescente de su mujer... o con la hija de un buen amigo, por ejemplo.

EDUARDO
Los resortes de la pija.

IGOR
¿Quién está haciendo eso?

LA COPA
Arturo se acostó con la hija de Samuel.

ARTURO
Uy, es verdad; esta copa tiene una mala onda infernal. ¡Nabokov y la puta madre que te parió!

IGOR
Se tendría que haber dedicado al ajedrez. SAMUEL, ¿cuántos años tiene tu hija?

SAMUEL
Quince.

EDUARDO

A mí me encantaba “Ladrón sin destino”.

ARTURO

Hay que tener en cuenta que los borrachos dicen la verdad pero las copas no.

SAMUEL

No te pongas mal. Yo no me pongo mal y sé lo que pasó. Lo que si me gustaría es explicártelo. No hay que ser psicoanalista para saber que en una chica que ama a su padre ciertas fantasías incestuosas, concientes o no, son inevitables. Como no puede acostarse con su padre, entre otras cosas porque este sería incapaz de cometer semejante tropelía, es muy probable que busque a uno de sus amigos para sustituirlo, ya que este amigo, por contigüidad, se vuelve algo así como una parte del padre. Si el amigo del padre es tan infantil o tan inmoral o tan nabo como para acceder al deseo de la niña, luego del acto abominable, la niña, siendo inteligente, se dará cuenta de su propia motivación oculta y perderá todo interés en mantener ese vínculo clandestino y estúpido.

EDUARDO

También puede ser que se enamore del amigo del padre.

SAMUEL

No.

EDUARDO

¿No? Date una vueltita por mi consultorio.

SAMUEL

Podrá ser si el amigo del padre tiene méritos o encantos particulares, y no es el caso.

ARTURO

Igor se acostó con mi mujer.

IGOR

¡Cómo le cambiás así el tema a Samuel, qué pelotudo que sos! ¿De dónde sacaste esa idea? ¿Le creíste a La copa? ¿Te lo contó Silvia? En todo caso, te hice un favor.

ARTURO

¿Qué favor?

IGOR

Y no fue tanto. Fue tan poco que casi no fue nada. La entretuve un poco para evitar que te dejara. Para que pueda comparar. Si me compara con vos, se queda con vos. Vos sos lo más.

ARTURO

Alma samaritana. Al final la dejé yo, por mis propias cuestiones.

IGOR

Porque sos un boludo.

SAMUEL

Y tan boludo que le sigue escribiendo mensajitos a Malena cuando ella le dejó bien claro que no quiere saber más nada.

ARTURO

Siempre es difícil interpretar los mensajitos.

SAMUEL

A ver si podés interpretar este (*saca el teléfono y lee*) “Papá: si lo ves a ARTURO decile que madure, que no sea pesado y que deje de molestarme”.

EDUARDO

El mensaje es bastante claro. Pero madurar es muy difícil.

SAMUEL

Siendo Malena como es de divina, no creas que no te entiendo. Te entiendo y te perdono. Pero dejala en paz.

IGOR

Lo que pasa es que ARTURO es un poco baboso. Un poco baboso y un poco pelotudo.

ARTURO

Y vos sos un reverendo hijo de puta.

IGOR

¿Qué te pasa, che? ¿Vos podés pervertir a una menor y yo no me puedo acostar con tu mujer?

EDUARDO

Si yo fuera sistémico diría que en este grupo de ustedes hay una fuerte tendencia endogámica. Sin caer en la moralina, a mí no se me ocurriría rascar entre los amigos. Ni mirar a la mujer de mi hermano.

ARTURO

Claro. Vos te metés con las pacientes y con el personal de la clínica. Yo a tus mujeres no las miro porque siempre te buscaste de lo malo, lo peor.

EDUARDO

Porque soy un pelotudo. Y vos también. Pero nunca compartimos una mina, por eso Borges no nos usaría para un cuento.

ARTURO

Borges hacia nosotros tuvo una especie de ceguera. ¿Y si volvemos a La copa?

IGOR

Dale. Seguro que nos cuenta algo lindo. (*ponen el dedo*) Dicen que Borges y María Kodama también jugaban a La copa, pero que ella le metía cualquier cuento, porque el ya estaba ciego y no veía las letras, y además ella, por las dudas, se las ponía en japonés.

ARTURO

Los japoneses no tienen letras. Tienen dibujitos.

IGOR

¿Cómo no van a tener letras, con lo vivos que son? Tienen dibujitos, electrónica, sushi, tsunamis... y letras.

ARTURO

Letras no tienen.

IGOR

Sí tienen. Cuando me compré mi cámara, que es japonesa, me vino con las letras inglesas, francesas, españolas, no sé si las alemanas también... y las japonesas.

ARTURO

Las cuatro primeras son las mismas y las japonesas no son letras.

SAMUEL

Son ideogramas, como en el I Ching.

IGOR

(A SAMUEL) ¿Vos también sos puto? Pongámosle onda a esto de LA COPA (*acercan los dedos*).

ARTURO

¿Hay alguien ahí?

LA COPA

Sí.

IGOR
¿Quién?

LA COPA
GODOFREDO.

EDUARDO
¿GODOFREDO mi paciente? No lo soporto. Lo odio. ¡Lo odio!

ARTURO
¿Por qué tiene que ser un paciente tuyo?

EDUARDO
¿Cuántos GODOFREDOs conocés? *(a LA COPA)* Pero GODOFREDO está vivo. El lunes lo vi, me llamó ayer y anteayer... *(a LA COPA)* ¿O es que te suicidaste, nomás?

LA COPA
No. Yo no soy GODOFREDO. GODOFREDO está por tocar el timbre.

EDUARDO
¡No me digas eso, la puta que te parió! GODOFREDO no puede tener mi dirección. *(suena el timbre)*. No, ¡por Dios! Si es GODOFREDO me corto las pelotas con una Gillette. Meto la cabeza en el inodoro, que está tapado, y tiro de la cadena. *(va a abrir)* ¡GODOFREDO!

Escena IV

GODOFREDO
¡Doctor!

EDUARDO
¿Qué hacés acá? ¿Quién te dio mi dirección?

GODOFREDO- LA COPA.
Y me dijo que ustedes también estaban jugando.

EDUARDO
¿Desde cuándo tenés amigos para jugar a LA COPA?

GODOFREDO
¿Amigos? No hacen falta. ¡Pero ustedes son del paleozoico! ¿Juegan con esas letritas y con una copa de verdad?

IGOR

¿Usted juega con el tablero Ouija?

GODOFREDO

No. ¡Yo juego en el celular!

IGOR

Modernísimo. ¿Qué le pasó? ¿Tiene sangre en la cabeza?

GODOFREDO

¿Sangre? El doctor siempre me dice que tengo mierda en la cabeza. No fue nada. Un accidente estúpido. Un rasguño.

EDUARDO

¿Y LA COPA del celular te dio mi dirección?

GODOFREDO

Sí. Y está conectada con Google Maps así que además me indicó el camino. Es lo más.

ARTURO

¿Viste qué lindo? Vos que sos reacio a las nuevas tecnologías...

EDUARDO

Y a cada paso la vida me da la razón. Si fuera por mí, desconectaría hasta el teléfono y el timbre.

IGOR

Y la tele, si total, ya ni fútbol hay, porque los jugadores prefieren drogarse.

GODOFREDO

Yo supe destacarme en ese deporte.

ARTURO

¿Jugaba al fútbol?

GODOFREDO

No. Me drogaba.

EDUARDO

Supo y sabe destacarse.

GODOFREDO

Ahora siento que estoy entrando en una etapa diferente.

EDUARDO

Cualquier cosa en vos que empiece a ser diferente será de agradecer.

GODOFREDO

Usted no me aguanta mucho, ¿verdad, doctor?

EDUARDO

El hecho de que te aparezcas así de sopetón en mi casa cambia bastante las cosas.

GODOFREDO

¿Para bien? Eso pensé. Me dije a mí mismo que un comportamiento espontáneo, descontracturado...

IGOR

Servite un trago, GODOFREDO, no seas tímido.

GODOFREDO

(procede)- Gracias. La verdad es que venía con un gusto ácido en la boca, y con la garganta seca.

EDUARDO

¿Querés pasar a mi cuarto y hacerte una siestita?

GODOFREDO

No. No tengo sueño. Pero ya que me invita voy a echarle un vistazo al resto de la casa. *(sale antes de que alguien atine a decir algo)*

Escena V

EDUARDO

(Lo va a seguir, pero se arrepiente, y prefiere estallar) Siempre hay algún paciente así, como éste, que no soportás, pero te obligás a atenderlo aunque te haga explotar las pelotas como petardos navideños.

SAMUEL

¿Ética profesional?

EDUARDO

Testarudez. Te decís: “A mí no me va a ganar” y le tirás toda la mala onda que podés, pero al tipo no le importa, porque como en la vida nadie tampoco lo aguanta piensa que vos que lo recibís de algún modo lo querés, y te toma el primer turno del lunes para cagarte con eso ya el resto de la semana, y no contento se procura tu fijo y tu celular, te llama dos veces por día para contarte

lo mismo que ya te contó o lo próximo que te va a volver a contar el lunes siguiente cuando se afane por cagarte la semana que viene...

IGOR

Estás enamorado del tipo, no hay duda.

ARTURO

Wilfredo y Eduardo, un solo corazón.

SAMUEL

¿A qué se dedica?

EDUARDO

¡A joder!

SAMUEL

Sí, pero ¿en qué trabaja?

EDUARDO

¡En nada! Lo mantiene la mujer, que es la que me lo manda. Piensa que se lo puedo convertir en otro. No sé qué mierda tienen las minas en la cabeza.

ARTURO

Yo pienso que sí labura. A vos no te lo cuenta, pero desvalija casas.

IGOR

¡Claro! Los espíritus le dan las indicaciones y hasta sabe dónde encontrar la guita.

EDUARDO

¡Que busque! Conmigo va mal. No tengo un mango partido al medio.

ARTURO

¡Pero yo sí, y yo también estoy viviendo acá! ¡Che, Wilfredo, volvé y jugamos a La copa, o nos tomamos una!

Escena VI

GODOFREDO

(apareciendo)- No es Wilfredo. Es Godofredo. Perdón que me demoré en el baño. Me quería adecentar un poco para no asustarlos. Doctor, no se ofenda, pero me parece que lo tiene tapado y se desbordó. ¿Quiere que le busque un plomero con el celu?

EDUARDO

No hace falta. Ya me ocuparé.

IGOR

¿Se encastró de mierda el piso? Nosotros no nos asustamos de nada. Nos estaba contando Eduardo que venís haciendo unos progresos magníficos en el tratamiento.

GODOFREDO

¿En serio? ¡Qué bueno que piense eso! A mí me parece lo mismo. Yo pongo lo mejor de mí, aunque a veces él, que es muy exigente, lo pone en duda.

EDUARDO

¿Yo lo pongo en duda? Lo que pasa es que lo mejor de ciertas personas...

GODOFREDO

A veces, uno tiene miedo de ser pesado.

ARTURO

No hay que tener miedo. El miedo paraliza. ¿Te gustó la casa?

GODOFREDO

¡Es hermosa! Y tiene un montón de lugar. ¿Recibe pacientes acá, doctor?

EDUARDO

Ni en mis peores pesadillas.

GODOFREDO

No, yo pensé...

EDUARDO

No hay que pensar.

IGOR

Siéntase honrado, Godofredo. A usted lo recibió.

GODOFREDO

Claro que me siento honrado, pero yo me refería a...

EDUARDO

Porque no sabía que era él.

GODOFREDO

... si se trajo algún paciente a convivir, para tratamiento intensivo o algo...

SAMUEL

Sí sabías que era él, porque La copa nos lo advirtió.

GODOFREDO

¡Ah, LA COPA les avisó! ¡Qué divina! Seguro que fue Natalie Wood.

EDUARDO

A mí me encantaba “Ladrón sin destino”.

GODOFREDO

¡A mí también! Tenemos muchísimo en común.

ARTURO

Bueno, a una paciente sí se la trajo a vivir. Hasta le hizo un hijo, pero después se arrepintió y la echó.

EDUARDO

¿Vos sos mi hermano? ¿Por qué no te callás un poco la boca?

ARTURO

¡No te calentés! ¡Era un chiste!

GODOFREDO

No se preocupe doctor. Esa historia yo ya la sabía. Nos divierte mucho a todos sus pacientes. Cualquiera comete un error.

EDUARDO

Ni que lo digas.

IGOR

¿Y si seguimos jugando a la copita?

GODOFREDO

¡Uy, qué copado! ¿Me puedo prender? Permiso, me agarro esta silla. Así a la antigua nunca jugué. Yo nomás con el celular. Como no tengo amigos... Mi problema es que yo me casé y ya me quedé en casa. Al principio trabajé bastante en el negocio de Lidia, mi mujer, pero después empecé con ese problemita de la ansiedad y la fobia y tanto la clientela como el personal empezaron a quejarse... para colmo se metió mi suegro, que nunca me quiso... yo pensé que al morir el viejo las cosas iban a mejorar, pero nada que ver, fueron a peor. Mi mujer no me quiso reincorporar... ¿Pueden creer que un día el viejo se me metió en el Ouija y me cagó a puteadas? Me puse tan mal que tiré el teléfono por una alcantarilla. Mi mujer me tuvo que comprar este otro, que está buenísimo, mucho mejor que el anterior. Saca unas fotos espléndidas. Mire, doctor: tomé algunas imágenes de su casa. *(Atina a mostrarle)* Espero que no le moleste.

IGOR

¿En qué rubro está el negocio de su mujer?

GODOFREDO

Es arduo de explicar.

IGOR

Entonces callate. ¿Qué tal si nos concentramos y jugamos un poco a la copita?

EDUARDO

También nos podemos suicidar en grupo, como hacen a veces los acólitos de las sectas norteamericanas.

ARTURO

Los sudacas tenemos otro espíritu. Yo me voy a servir otro whisky.

IGOR

Otro espíritu. Eso es lo que necesitamos. Vamos, arrimen el dedito. (*obedecen*)
¿Hay alguien ahí?

LA COPA

Sí.

SAMUEL

¿Quién sos?

LA COPA

Diana Spencer.

IGOR

¡Lady Di!

EDUARDO

En realidad se dice Lady “dai”, lo cual se volvió muy significativo tras el accidente, porque “to die” es morir.

ARTURO

To Di or not to Di.

IGOR

¡Qué putos que son, insisto! Ustedes seguro se levantaron a las cuatro de la mañana para ver el casamiento de Diana y el príncipe Carlos.

LA COPA

Todos ustedes se levantaron a verlo. Por eso acudí.

SAMUEL

En mi caso, es verdad.

IGOR

A mí me obligaron mis hermanas.

GODOFREDO

Estabas hermosa. Mi mujer te quiso copiar el vestido cuando nos casamos pero el modisto le dijo que ese modelo ya estaba pasado de moda.

IGOR

Yo después quise ver el casamiento de Carlos con Camila Parker Bowles, pero ese no lo pasaron por tele.

ARTURO

Después de la guerra de Malvinas, los casamientos ingleses ya no nos caen tan bien.

EDUARDO

¿Tenés algo para decirnos al respecto, Lady Di?

LA COPA

Sí. Yo voy a hacer fuerza desde acá para que recuperen las islas.

IGOR

Estamos como en el 82. Nuestros militares también eran unos muertos.

SAMUEL

El problema fueron las armas. Obsoletas. Y ahora estamos peor. Ya no tenemos tanque ni metralla que funcione.

GODOFREDO

Mejor. A las armas las carga el diablo.

EDUARDO

Es un iluminado.

ARTURO

¿Desde cuándo ese discurso pro-militar, Samuel? Te hacía más científico-pacifista.

LA COPA

Samuel es un artista. Hoy escribió un soneto. Y se lo sabe. Pídanle que lo recite.

SAMUEL
No.

IGOR
Recitalo, dale. No seas marica, como éstos. Aunque, si te dio por escribir poesía, ya estás perdido...

GODOFREDO
¡Vamos! Recítelo, sea valiente.

SAMUEL
sobre cal desprendida de las paredes húmedas
contra azul percutido de un viejo celofán
hacia el ocre puro de un invierno sospechoso
entre sueños borrosos y el acto inconfesado

antes de la impaciencia de la que siempre espera
después del sexo fácil y del amor difícil
en el silencio inquieto, en la savia detenida,
aunque no lo quisimos, porque no lo evitamos,

nos armaremos rotos, nos sabremos perplejos,
insistiremos acaso en dos certezas tontas
o tres, algo tembleques, pero muy tercos siempre

y cuando abrazar el error sea lo que nos quede
mientras lo más valioso lo demos por perdido
y nuestra pobre conquista ya no importe a nadie.

ARTURO
¿eso es un soneto?
SAMUEL
Sí.

ARTURO
No. No es. No tiene rima. Un soneto tiene que tener rima, y si no, no es un soneto.

SAMUEL
Bueno. Entonces no es un soneto.

ARTURO
Pero vos dijiste que era un soneto.

SAMUEL

Me equivoqué. O no. Porque no lo dije yo, lo dijo Lady Di. Igual, eso no importa. ¿Te gustó?

ARTURO

No sé. No tiene rima.

GODOFREDO

La poesía moderna no tiene rima.

IGOR

Por eso a nadie le gusta.

EDUARDO

A mí me gusta. La rima es lo de menos. Y a vos, ARTURO, te tendría que gustar, lo que pasa es que no lo entendiste.

GODOFREDO

A Lady Di le encanta la poesía. El arte en general. Las canciones. Está muy ofendida porque Elton John, que se decía muy su amigo, en vez de componerle una canción original le recauchutó la que ya había hecho para Marilyn Monroe.

ARTURO

A mí me gusta más Marilyn Monroe que Lady Di, pero le doy a cualquiera de los dos.

SAMUEL

¿Qué pasa? ¿Vas del estupro a la necrofilia? ¿Te vas a coger a las dos muertas?

ARTURO

Me las imagino vivas, che. Me imagino que las chicas no querrán que las pensemos fiambre, ¿no? Hay que ser caballero y visualizarlas en su mejor momento. Porque es así. El alma, si existe, tiene la forma del cuerpo en su mejor momento. Y yo me las cojo hasta el fondo del alma, justo cuando ellas están en su mejor momento.

SAMUEL

A los quince años.

IGOR

Arturito, ¡largá el whisky!

EDUARDO

Si quieren saber cómo están esas chicas y lo que esperan, pregúntenle a Godofredo, que parece saber lo que piensa y siente Lady Di después de muerta.

GODOFREDO

Doctor, ¿me lo dice con resentimiento!

EDUARDO

¡Yo soy fanático de Elton John!

IGOR

Eso, Godofredo, ¿cómo sabe lo que le molesta ahora a la princesa?

GODOFREDO

Por La copa.

EDUARDO

Lo de "Candle in the wind" no lo dijo La copa.

GODOFREDO

Bueno. Una vez que el espíritu entra por La copa ya no hace falta ir leyendo letrita por letrita. Hay que prestar atención y se los ve y se los oye. Y aunque no digan nada. Las almas son transparentes. Se ve todo lo que piensan y sienten.

IGOR

¿Y Lady Di está ahora con nosotros?

GODOFREDO- Y Natalie Wood y Nabokov.

SAMUEL

¿Cómo sabe que hablamos con esos?

GODOFREDO

¡Porque los estoy viendo! Hay dos espíritus más pero no sé decir cómo se llaman, tienen unos nombres japoneses que todavía no me atrevo a pronunciar...

ARTURO

Lo que pasa es que los japoneses no tienen letras.

GODOFREDO

Me parece que son muertos de Hiroshima.

IGOR

Yo no les tengo miedo a los espíritus, pero los japoneses radioactivos me dan terror. Godofredo, deciles a los de Hiroshima que no toquen nada.

EDUARDO

Lo único que falta es que Godofredo se ponga a hablar en Japonés.

GODOFREDO

Lo puedo intentar.

こんにちは、みんな！私は魂を尋ねる、放射性のまま、またはそのカーカスにある？ *(¡Hola, chicos! Pregunto: ¿el alma, sigue siendo radioactiva, o eso queda en el cuerpo muerto?)*

EDUARDO

Me cago en la reputísima madre que te remil parió te odio en todos los idiomas.

GODOFREDO

Del odio al amor...

IGOR

... hay un solo paso. ¿Les conté lo que me pasó con el Diez?

EDUARDO

¿Con el Diez en persona? ¡Yo lo conocí! En un pub de acá de la costa, que ya no está más. Cuando lo vi me quise morir. Estaba con dos minas.

IGOR

¿Vos?

EDUARDO

El Diez. Yo me lo imaginaba muy altanero, y nada que ver. Es de lo más accesible.

ARTURO

Seguro que le pagaste las copas.

EDUARDO

Por supuesto. Es el Diez.

ARTURO

El Diez más las dos chicas. Doce.

IGOR

¿Y qué hicieron?

EDUARDO

¿Cómo qué hicimos? Conversamos. No me acuerdo bien de qué. Pavadas. Nos cagamos de risa.

IGOR

¿Nada más?

EDUARDO

¿Qué más?

IGOR

En lo mío con el Diez hubo bastante más. Hot. Yo me había ido a surfear a Chile. Y no me lo encontré en un pub. Me lo encontré en el sauna.

GODOFREDO

¿Usted surfea? ¡Qué interesante! Yo pensaba que sólo lo hacían los adolescentes.

EDUARDO

Callate, pelotudo.

IGOR

Godofredo querido, algunos maduritos también surfeamos, y hasta nos echan el ojo las estrellas varoniles. Con otro ni se me hubiese ocurrido. De hecho, no fue a mí a quién se le ocurrió ni el que hizo los avances. Pero lo que pasó en ese sauna... les juro que ni me da vergüenza ni me lo olvidaría fácilmente.

ARTURO

No tiene por qué darte vergüenza. Yo nunca las concreté, pero muchas veces tuve fantasías homosexuales.

IGOR

¡Yo sabía! ¡Yo sabía! ¡Sos un puto! ¡Sos un reverendo puto!

EDUARDO

¿Qué te pasa, nabo? Lo cuento para bancarte, después de lo tuyo con el Diez.

IGOR

Lo mío era mentira. Lo inventé para sacar de mentira verdad. ¡Y funcionó! Pisaste el palito. Porque te gusta el palito, como a buen putito que sos.

GODOFREDO

Mis fantasías homosexuales siempre fueron con el doctor.

ARTURO

Proponete algo. Con las mujeres siempre le va para el ojete.

IGOR

Ah, bueno. No sólo sos un puto. Sos un puto proselitista y militante. No hace falta que te esmeres. Yo pienso que tu hermano es igual que vos. Eso se hereda. Es genético.

SAMUEL

Eso al día de hoy sigue muy en discusión. La ciencia no puede ser muy concluyente al respecto.

IGOR

Creeme a mí, que sí puedo ser concluyente. Estos dos son de familia de putos.

EDUARDO

¿Qué te pasa, imbécil? Me parece que ya te pasaste treinta pueblos.

GODOFREDO

Sinceramente, yo no sé de qué se asusta, después de lo que contó que pasó en el sauna chileno con el diez.

IGOR

Ya expliqué que eso era mentira.

GODOFREDO

Yo no creo que fuera mentira. Si hubiese sido mentira, los espíritus japoneses hubiesen puesto cara de que era mentira, y pusieron cara de que era verdad.

IGOR

No diga disparates, Wilfredo. Los chinos ponen siempre la misma cara.

GODOFREDO

Me llamo Godofredo, no Wilfredo. Y no son chinos, son japoneses. Y los rostros orientales son los más expresivos del planeta. Máxime después de muertos.

IGOR

Los chinos tienen cara de nada, y aunque pudieran hacer un gesto no tendrían que saber nada de lo mío... ¡Qué más quisiera yo que poder presumir de que esa historia con el Diez fuese cierta!

EDUARDO

Es lo que yo pensé. Siempre funciona con las fantasías. Si lo inventaste, es porque te morís de ganas de que suceda.

IGOR

No me da ninguna gana, pero lo podría usar para sacarle guita, como hacen esas modelos que lo filman en video y gritan “¡Dejá de pegar! ¡Dejá de pegar!” y después lo suben a internet. Decí que uno al sauna entra sin teléfono.

ARTURO

O sea que fue verdad.

IGOR

Usted, puto, cállese la boca.

GODOFREDO

Ya mismo les pregunto, para salir de dudas.

それが、この男は10とセックスをしたというのは本当でしょうか？ (¿Es verdad que este hombre tuvo sexo con el Diez?) Dicen que sí, que fue una cosa tremenda, porque no fue sólo con el Diez. No más cuando empezaron ya había otros dos, y después siguió llegando gente, hasta completar como si fueran dos o tres equipos de fútbol, aunque no todos eran jugadores.

IGOR

Algunos eran surfers.

ARTURO

¡No lo puedo creer!

IGOR

No lo podés creer porque no es cierto.

ARTURO

Acabás de decir...

IGOR

Lo digo para joder. Si jugamos a la fantasía, juguemos con todos los chiches.

ARTURO

Insisto. No lo puedo creer.

SAMUEL

A mí me cuesta creer que haya dos espíritus japoneses conversando con este señor, pero el hecho en sí, lo de la multitud en el sauna, tiene todo los rasgos de lo verosímil, por no decir, de lo verdadero.

IGOR

¿Por qué?

SAMUEL

Por el modo en que lo cuentan, por la cara que vos mismo ponías mientras Godofredo te lo recordaba...

IGOR

¡Pero nadie lo filmó!

GODOFREDO

Eso no lo sabemos. Entre tanta gente...

ARTURO

Habría que googlear: partuza gay en sauna chileno con el Diez...

GODOFREDO

¡Sería divertido! Doctor, ¿dónde tiene la computadora?

EDUARDO

No tengo computadora.

GODOFREDO

¡No tiene computadora!

EDUARDO

No uso internet, no tengo computadora.

GODOFREDO

¡Eso no es ético!

EDUARDO

¿Por qué?

GODOFREDO

Porque un profesional de estos días, se tiene que actualizar en la web.

EDUARDO

Y eso, ¿quién lo dice?

GODOFREDO

¡Todo el mundo!

EDUARDO

Y, porque todo el mundo lo diga, ¿comienza a ser cierto?

GODOFREDO

Por supuesto, como la orgía de Igor con el Diez y el resto de los deportistas.

IGOR

¡Eso no lo comenta nadie!

GODOFREDO

Sí se comenta. Yo ya lo sabía.

EDUARDO

¿Quién te va a comentar eso a vos, si no tenés amigos y no conversás nunca con nadie, solo me hacés monólogos a mí, que te aguanto un poco porque soy masoquista y otro poco porque te cobro?

GODOFREDO

La orgía chilena del Diez es trend topic en el juego de La copa por internet. Hay dos de los participantes que apenas salir de ese hotel chocaron y murieron y luego lo divulgaron todo entre los espíritus. Igual los espíritus ya sabían porque cuando se arman esos tumultos se meten y espían. Son muy sociables.

ARTURO

Las fantasías, ¿también las pispéan?

GODOFREDO

No. Esas son privadas.

ARTURO- Menos mal.

GODOFREDO

A mí lo que me gustaría es que el señor nos explique ese soneto tan lindo que escribió.

ARTURO

No era un soneto.

SAMUEL

Gracias por el interés. No sabría explicarlo. Es el único poema que escribí, no sé por qué se me dio. Yo siempre tuve una mente más bien racionalista. Además, entiendo que, de algún modo, la poesía nunca se explica. Es un modo de decir aquello que no se puede decir pero que, quizás, cuando está lograda, se atrapa en el contorno de lo que va esbozando. Eso indecible está de algún modo rozado en la enunciación poética, que lo es todo. Si uno intenta explicarlo, lo deshace completamente, y apenas le quedan unos lugares comunes o, en el mejor de los casos, alguna idea sentimental o filosófica, pero nada demasiado interesante ni revelador. Ni artístico ni poético.

GODOFREDO

Qué bien lo explicó. Los japoneses están encantados.

ARTURO

¿Hablan español?

GODOFREDO

Uno, cuando muere, aprende todos los idiomas.

IGOR

Es verdad. Lo dijo Natalie Wood.

EDUARDO

A mí me encantaba “Ladrón sin destino”.

GODOFREDO

Doctor, Natalie Wood no trabajaba en “Ladrón sin destino”. Esa serie era la de su marido, Robert Wagner.

ARTURO

El que la mató.

GODOFREDO

Eso no es cierto.

IGOR

Es verdad. Lo dijo Natalie Wood.

GODOFREDO

Eso ella lo dice de celosa, para molestarlo, porque él le fue infiel muchísimas veces.

IGOR

Eso no lo dijo Natalie Wood.

GODOFREDO

Una mujer hermosa, famosa, orgullosa, no admite fácilmente que su marido, quizá agobiado por esas mismas cualidades, prefiera de vez en cuando flirtear con otra. Yo a mujer siempre le fui fiel, aunque ella no me lo valore.

EDUARDO

¡Qué no daría ella por que te fueses con otra!

ARTURO

Yo, si mi mujer se muere, prefiero que cuente que le fui infiel a que invente que la maté.

SAMUEL

Pero no te gustaría que contase si ella también te metió los cuernos.

ARTURO

Nunca fui muy partidario de los chimentos. Pero no hay que ser rencoroso. Es muy de maricones eso. Y vos, IGOR, después de tu orgía con el Diez, más vale que te calles la boca.

IGOR

No iba a decir nada.

GODOFREDO

Samuel, perdóneme que insista, pero en el soneto hablaba de “invierno sospechoso”. ¿Por qué el invierno sería sospechoso?

SAMUEL

¿Por algún brote de locura juvenil que aparece cuando uno menos se lo espera?

GODOFREDO

Me gusta eso.

EDUARDO

Un brote psicótico en GODOFREDO sería preferible a la fatalidad del tedio interminable.

GODOFREDO

¿Será para escapar de ese tedio que usted pasa de mujer en mujer, doctor, aunque con cada cambio establezca una relación notablemente peor que la anterior? Samuel, también hablaba de cal desprendida...

SAMUEL

Se pinta a la cal para dar apariencia lisa, limpia y pura, pero dentro de las paredes, si no en el aire, hay algo que la mancha y descascara...

ARTURO

La cal se desprende por la humedad. El agua es muy mala. Hay que tomar whisky.

GODOFREDO

Supongo que el viejo celofán era más de lo mismo...

EDUARDO

Vos, GODOFREDO, sos más de lo mismo.

GODOFREDO

Le demostraría que eso no es cierto, si me diese la oportunidad... ¿por qué los sueños son borrosos?

SAMUEL

No sé. Pero estando en ellos, sentimos que vemos muy claro, y, al despertar, no entendemos nada, ni siquiera acertamos a recordar lo que estábamos seguros de haber captado.

ARTURO

Lo que pasa es que ustedes no tienen cultura alcohólica y se van a dormir en pedo.

IGOR

Yo hace tiempo que dejé de soñar. Me cansaba mucho.

GODOFREDO

¿Cuál es el acto inconfesado?

ARTURO

Yo ya confesé.

IGOR

No confesaste. Samuel te puso en evidencia. Yo sí confesé. Aunque tampoco fue tan así como ustedes lo quieren hacer parecer.

GODOFREDO

¿Por qué el sexo es fácil y el amor es difícil?

ARTURO

Porque el sexo se paga y el amor no.

SAMUEL

O porque el sexo es impulso recurrente, y, aunque inevitable, breve cada vez, y el amor esmerada construcción compleja.

ARTURO

Eso quise decir.

GODOFREDO

¿Por qué hablaba de savia detenida?

SAMUEL

Porque siempre hay un punto en que nos atascamos y empezamos a pudrirnos.

EDUARDO

El punto Godofredo.

GODOFREDO

La que siempre espera, ¿es la muerte?

SAMUEL

Espera pero, al parecer, no atrapa nada.

EDUARDO

¿Por qué lo decís?

GODOFREDO

Lo dice por lo evidente. Acá están Natalie Wood, Nabokov, los japoneses...

IGOR

A esos los ves vos nomás, que andás falto de caramelos en el frasco.

GODOFREDO

Bueno, los veo yo nomás, pero LA COPA se mueve, y eso lo vieron todos.

SAMUEL

¿Acción ideomotriz?

ARTURO

¿Lo que?

SAMUEL

Nunca me interesé mucho por este tema, pero según tengo entendido, está demostrado que si los que juegan no ven las letras, La copa, o el guija, no se mueve coherentemente, lo cual implica que, aunque inconscientemente, somos nosotros los que la movemos.

GODOFREDO

O no. La copa la usan los espíritus para comunicarse con nosotros. ¿Para qué la van a mover coherentemente si no estamos leyendo? Amén de que yo juego con el teléfono.

EDUARDO

Eso es un programa hecho por embaucadores que se ríen de vos, imbécil. ¿Creés que las cosas que lees en tu teléfono es un espíritu el que te las escribe?

GODOFREDO

No lo creo, doctor. Tengo la prueba. No sabe cuántas cosas me han dicho de mí que no tenían cómo saber.

EDUARDO

Te habrán dicho que sos un plumazo. ¿Qué hay de vos que no puedan saber? Seguro que con ese juego te instalan un virus y se enteran de todo, absolutamente de todo, aunque lo único que les interesará será sacarte plata.

GODOFREDO

¿Por qué tiene que ser así? Usted de mí se entera de todo absolutamente todo y no creo que lo que más le interese sea mi plata. No creo que lo que le pago compense lo pesado que me pongo. Pero usted me quiere ayudar.

IGOR

Ahí te cagó.

ARTURO

Todos, Godofredo, absolutamente todos te queremos ayudar. Todos te queremos muchísimo.

EDUARDO

Te patina la lengua, hermano. Largá el whisky.

ARTURO

Mi lengua se interesa en el patinaje artístico. Tengo una gran sensibilidad.

IGOR

Como buen mariquita.

ARTURO

¡Habló la geisha del Diez!

IGOR

Eso quisiera él.

GODOFREDO

El resto del soneto me parece que lo entendí...

ARTURO

No era un soneto.

GODOFREDO

... andamos rotos por nuestros propios errores, perplejos ante lo que nunca logramos entender, nos aferramos a ideas tontas para no reconocernos inseguros e ignorantes, creemos haber perdido ya nuestra gran oportunidad y vemos que nuestros logros, si existen, significan muy poco ya para nosotros mismos, no digamos para los demás.

EDUARDO

Porque no somos valientes. Porque no decimos lo que de verdad pensamos y no asumimos las consecuencias de nuestros deseos. Pero está en nosotros cambiar. Empezando ya. Lo importante es deshacernos de lo que nos fastidia y nos traba. En mi caso, tiene nombre propio. Godofredo. Godofredo, por favor, retírate de mi casa. Retírate ya. No vuelvas por el consultorio. Ni se te ocurra llamarme nunca más. No quiero verte nunca más en mi vida. No admitiré siquiera que alguien vuelva a pronunciar tu nombre.

GODOFREDO

¡Pero doctor...!

EDUARDO
¡Te vas!

GODOFREDO
Eduardo...

EDUARDO
¡Te vas! Haceme juicio por mala praxis. No me interesa. Mandame abogados, pero vos no aparezcas.

GODOFREDO
¿Cómo podría hacerle juicio, doctor? Yo a usted le estoy muy agradecido por todo lo que me aguantó y me ayudó. Y le tengo mucho cariño. De hecho, es más que cariño...

EDUARDO
Te vas.

GODOFREDO
Me voy. Avísame si se le pasa la bronca, o si puedo hacer algo para que me perdone. O si lo puedo ayudar en algo, desde donde yo esté...

EDUARDO
Te vas.

GODOFREDO
Si sabía que hoy lo iba a irritar tanto, me quedaba en casita, viendo el partido.

IGOR
No se jugó. Se suspendió.

GODOFREDO
Sí se jugó. Ganó Boca tres a cero.

IGOR
¿Y lo de la droga en los vestuarios?

GODOFREDO
Fue una bromita pesada de los de la tele. Lo hicieron para vengarse de...

ARTURO
Me cago en Boca y en la televisión argentina. Aunque, si íbamos a perder, mejor que no lo vimos.

EDUARDO
Godofredo, ¡te vas!

GODOFREDO
Me voy. Adiós a todos. No conviene que retomen el juego con La copa. Puede atraer a espíritus conflictivos cuando alguien está así, un poquito nervioso. ¡Cúidese, doctor! Cúidense todos. Pero, si me permiten, antes de retirarme... yo también escribí un poema *(se va)*

Escena VII

EDUARDO
Se fue. La vida existe, después de todo. ¡Cómo odio los teléfonos, esta mierda que me vibra y me vibra y me vibra! *(saca el celular del bolsillo; lo mira y atiende)* ¡Hola, Gladis! ¿Qué pasa?... ¿Quién tuvo un acci...? ¿Pero có...? ¿Pero cuán...? Pero no puede ser si... No pero tuvo que ser desp... No puede ser si re... ¿Vos estás ahí, en el velorio? ¿Es a cajón descubierto? ¿Estás segura de que es él?... No, no creo que pueda pasar ahora. No me siento bien. Da mis saludos... Gracias, Gladis. Hasta mañana.

SAMUEL
¿Qué pasó? ¿Algo malo? ¿Quién era?

EDUARDO
Mi secretaria. Godofredo. Murió en un accidente.

ARTURO
¡Uy, qué pena! Yo le había tomado cariño.

IGOR
Tuvo que ser recién. ¿Cómo no escuchamos nada?

EDUARDO
No. No fue recién. Fue esta mañana.

SAMUEL
Tiene que haber un error. O te están cargando.

EDUARDO
La vida nos está cargando. Ningún error. Godofredo murió esta mañana. El velorio es a caja descubierta y mi secretaria le está viendo la jeta.

Todos miran LA COPA. IGOR quiere cortar la tensión.

IGOR

¿Ustedes podrían haber adivinado que el Diez la tiene así de chiquitita? No pasa de esto (*muestra con los dedos*) Como la de un japonés. Ustedes, chicos (*a los de Hiroshima*), no se me ofendan. ¿Todavía están acá? ¿Quieren que les sirva una copa? あなたは彼らに飲み物を提供したい? Parece que no. Mejor. No sé dónde leí que los orientales no deben tomar alcohol porque no lo pueden asimilar, les falta una enzima o una hormona o un cromosoma o algo por el estilo, y apenas un traguito que se toman les cae para el ojete...

FIN

Correo electrónico: marianomorolorente@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace. Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

